

San Juan Crisóstomo

13 de septiembre

El 13 de septiembre celebramos a San Juan Crisóstomo, patrono de los predicadores. Es el más famosos orador que ha tenido la Iglesia.

Nació en Antioquía, Siria, en el año 347. Era hijo único de un militar y de Antusa, una mujer virtuosísima, la que quedando viuda, se dedicó por completo a la educación de su hijo.

Desde temprana edad, Juan demostró tener admirables cualidades de orador, y en la escuela causaba asombro con sus declamaciones y con su intervenciones en las academias literarias, no obstante, más le llamaba la atención la vida religiosa, queriendo irse de monje al desierto, pero para cuidar a su madre, decidió quedarse en su hogar viviendo como si fuese un monje.

Una vez muerta su madre se fue de monje al desierto durante seis años dedicando su tiempo al estudio de la Biblia, la oración, el ayuno y la penitencia. Luego, por orden de su superior, vuelve a Antioquía donde es ordenado sacerdote. Allí comienza a distinguirse por sus maravillosos sermones, lo que hacía que se llenasen los templos. Era un verdadero pescador de almas. Sus temas eran hermosos, y desde la Biblia descendía a las realidades de la vida diaria con una entonación de su voz que era impresionante. Los frutos de conversión fueron impresionantes.

Una vez muerto el arzobispo de Constantinopla lo nombraron obispo a lo que él se negó considerándose indigno de tal puesto, sin embargo, finarme tuvo que aceptar. Una vez en su cargo, hizo quitar todos los lujos del lugar donde le tocó vivir. Exigiendo a sus sacerdotes y monjes ser pobres en el vestir, en el comer, en el mobiliario, dando un buen ejemplo y con lo que se ahorra ayudaba a los pobres y necesitados. La gente se conmovía con sus palabras y su modo tan pobre y mortificado de vivir. Sus palabras hacían temblar de molestia a aquellos que ostentaban riquezas y la gastaban en cosas innecesarias mientras el pueblo no tenía qué comer y se hundía en la pobreza

Dada la connotación de sus discursos y la defensa de las injusticias, se ganó la enemistad de la emperatriz Eudoxia, quien se unió a Teófilo de Alejandría. Éste reunió a un grupo de los que odiaban al santo y entre todos lo calumniaron y acusaron. Al oír estas acusaciones, el emperador lo desterró al destierro. Estando en el destierro sobrevino un terremoto frente al cual los gobernantes le pidieron que volviera a la ciudad siendo recibido por una multitud. Nuevamente sus enemigos lo acusaron y esta vez lo desterraron al Mar Negro. Antes de su muerte en 404, solicitó le aplicaran los últimos sacramentos y al día siguiente, pronunciando estas palabras: “*Sea dada gloria a Dios por todo*” murió santamente.

¡Que el Señor nos conceda muchos Santos Juan Crisóstomos, modelo de predicador!

Reflexión:

- ¿Me siento identificada-identificado con San Juan Crisóstomo?
- ¿En qué me parezco a él? ¿En qué se parece su vida a la mi vida?
- ¿Qué aspectos de su vida me llaman más la atención y quisiera imitar?
- ¿Cómo puedo seguir sus pasos de santidad?

Fuente:

Sálesman, Eliécer. Vidas de Santos III. San Pablo Ecuador, 2007.

